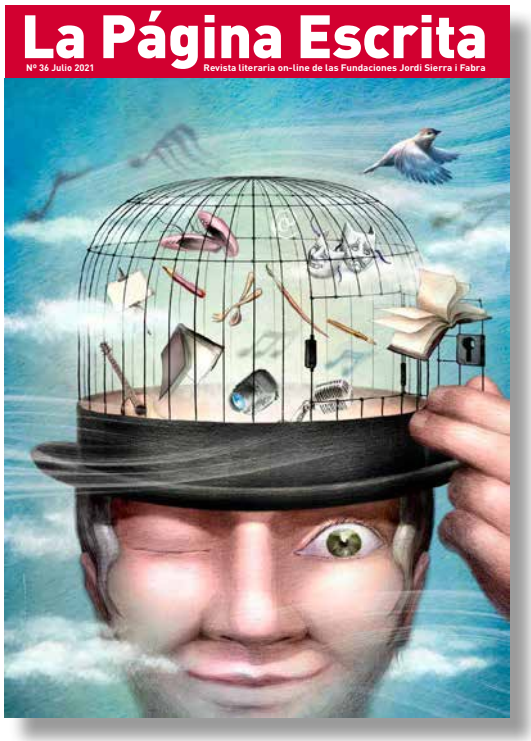
La Página Escrita

Nº 36 Julio 2021

Revista literaria on-line de las Fundaciones Jordi Sierra i Fabra



Nº 36 Julio 2021

Ilustración de la portada:
Juan Hernaz

LA PÁGINA ESCRITA

Revista literaria on line de la Fundació Jordi Sierra i Fabra de Barcelona (España) y la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra de Medellín (Colombia)

Staff

Edita:
Fundació Jordi Sierra i Fabra

Directora:
Hortènsia Galí

Subdirectora:
Antonia Cortijos

Director de Arte y diseño:
Albert Monterde Monguillot

Redes:
Tomás Moreno

Fundació JSiF en Madrid:
Sara Moreno Valcárcel
Carmen Peire

Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra en Medellín:
Director:
Juan Pablo Hernández Carvajal

Colaboradores:
Jesús Ballaz Zabalza
Rafi Bonet
José R. Cortés Criado
Teresa Duran
Antón García Fernández
Silverio Kane
Gabriel Mirall
Virgilio Ortega
Alba Porral Quintillán
Xavier Serrahima
Paula Soto
Albert Xurigué

Poesía:
Antonio García Teijeiro

Contacto en España:
LPE@lapaginaescrita.com
www.fundaciosierraifabra.org
www.lapaginaescrita.com
www.sierraifabra.com

Contacto en Colombia:
comunicaciones@fundaciontallerdeletras.org
www.fundaciontallerdeletras.org

Síguenos en: *Fundació Jordi Sierra i Fabra*
@Lapaginaescrita *@FundacioSiF* *@tallerdeletras*

Sumario

4 Editorial
CULTURA Y DEFENSA

ENTREVISTAS

6 Así escribe
FERNANDO MARÍAS

16 Así dibuja
JUAN HERNAZ

30 Así escribe
MARÍA CRISTINA RAMOS

LIBROS, JUEGOS, OPINIONES...

40 Libros que
NOS HAN GUSTADO

52 El decálogo de...
S. S. VAN DINE

55 Los primeros romanos
OVIDIO

56 Humor
MORDILLO

58 El té de la Srta. Marple
INVITADA: ANTONIA SCOTT

62 Hablando en plata
MÁS LÉXICO DE LA PANDEMIA

68 Ventana a los EE.UU.
BEVERLY CLEARY In memoriam (1961-2021)

DE VIVA VOZ

70 **VOX POPULI**
Nuestro latín de cada día

71 Curiosidades literarias
CON LAS CINCO VOCALES

72 En verso. Poetas inolvidables
ALEJANDRA PIZARNIK

74 Citas para pensar de
CHARLES DICKENS

76 Dichos y refranes
20 EXPRESIONES SOBRE EL VERANO

OBRAS SELECCIONADAS

78 **DE NUESTROS LECTORES**
Relatos y poemas escogidos

PARA ACABAR...

88 Grandes narradores... pequeños relatos
UN SUEÑO por Kafka

89 Música, Literatura, Cine, Premios...
NOTICIAS CULTURALES

96 **EL HAIKU**
de la última página

Así dibuja

JUAN HERNAZ

Nació en Gijón, Asturias, en 1975. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca, Diseño Gráfico y Audiovisuales, creo su propio estudio de trabajo en 2000. Sus ilustraciones, portadas y carteles son reconocidos en España y muchos otros países. Ha realizado exposiciones colectivas e individuales

¿Cuál es tu método de trabajo? ¿Sigues pautas?

En general soy muy metódico, aunque suelo adaptar, variar e incluso (en alguna ocasión) renegar de mi proceso según las necesidades específicas de cada trabajo. Pienso que cada proyecto es una suerte de acertijo sujeto a múltiples variables y siempre necesito estudiarlo con la mente fresca y abierta a ideas: creo en la flexibilidad, en la resiliencia... cerrarse en un único camino o forma de ver y hacer a veces conduce a callejones sin salida. No es lo mismo abordar la ilustración para una cubierta de literatura clásica que un álbum ilustrado y, de igual modo, cada género de ficción y no ficción sigue también caminos y códigos distintos con necesidades específicas. Mi tarea frente a ello es siempre la de aportar una visión personal, capaz de construir contenidos y multiplicar en el lector la semántica de las palabras y, en su caso, de las emociones. Y, para ello, procuro trabajar con toda la libertad posible, aunque sigo una serie de fases encadenadas que forman parte de todo proceso creativo: documentación, estudio y análisis, bocetos, revisiones, bocetos finales y trabajo desarrollado. La duración, la profundidad y la implicación personal en cada una variará en función del carácter especial de cada proyecto. No obstante, soy muy autoexigente, por lo que siempre tengo grandes probabilidades de extender las fases hasta lograr construir el resultado que, como espectador o como lector, me gustaría ver.

"Un buen ilustrador tomará un texto y será capaz de elevarlo, enriquezerlo, convertirlo en una nueva experiencia y crear un nuevo lenguaje"

Así dibuja

Siempre me marco un plan de trabajo por cada nuevo encargo que llega a mi estudio y mi mesa está plagada de decenas y decenas de pequeños papeles que recogen fechas, calendarios, planificaciones diarias, ideas, notas...

Portada e ilustraciones del libro "Silbo del dromedario que nunca muere".

¿Cómo te organizas?
Todo depende de los plazos marcados. Aunque es la parte más prosaica de mi trabajo, es una realidad con la que se convive y que marca el día a día: encajar en el puzle del tiempo los procesos artísticos no es tarea sencilla y se precisan buenas dosis de autodisciplina para poder afrontar con éxito cada proyecto. Pero es imperativo invertir siempre un tiempo mínimo en cada parte del proceso de trabajo: todo proyecto con ciertas garantías de calidad siempre ha de llevar detrás una sólida investigación y análisis, y ha de ser pareja con la calidad artística y comunicativa. La urgencia será la que marque las estrategias, pero sin perder nunca de vista el objetivo principal, las necesidades comunicativas de cada proyecto, los tiempos marcados y la posición del receptor de tu ilustración. Todo eso, unido a tu experiencia como ilustrador, marcará la articulación de tu trabajo. Y cada trabajo es un mundo.

¿Planificas mucho o te dejas llevar?
Me da cierta seguridad la planificación. Suelo encontrar respuestas a partir del conocimiento, y cuantos más datos y mejor estructurada tengo la mente, con más garantías y más fuerza abordo una nueva imagen. Siempre me marco un plan de trabajo por cada nuevo encargo que llega a mi estudio y mi mesa está plagada de decenas y decenas de pequeños papeles que recogen fechas, calendarios, planificaciones diarias, ideas, notas... y mis cuadernos de trabajo, cientos de apuntes y bocetos relacionados con cada proyecto (algunos de los cuales se-

Así dibuja

Es necesario absorber cuanto esté a mi alcance porque, tarde o temprano, todas esas ideas se interrelacionan y acaban afloran do en mi trabajo, a veces de maneras sorprendentes

rán probablemente rescatados en un futuro). Cuando abordo un libro completo, un álbum ilustrado, elaboro siempre una escaleta general, completada por muchas notas e ideas que completan cada escena, cada significado, incluyendo estudios de lectura y ritmo visual, razonamientos conceptuales y estéticos, variaciones cromáticas, de iluminación, simbología de elementos, apuntes históricos... muchos datos añadidos que luego se concretarán en las imágenes finales. Quizá sea la máxima expresión gráfica de lo que entiendo por planificación en el trabajo. La planificación es clave para mí porque es la base sobre la que puedo construir mi discurso, pero debe tener un límite y dejar paso a la acción.

¿Cómo perfilas tus personajes cuando los creas y cómo cuando los ha creado un escritor?

No sé si los perfilo de manera diferente. O, si lo hago, es de manera inconsciente. En esencia, creo que el proceso es muy similar y no difiere mucho de cómo concibo el proceso de trabajo general. En buena medida porque abstraigo la parte de ilustrador de la parte de autor. Primero, recabo cuanta información esté a mi alcance sobre el personaje, tanto si la proporciona el autor del texto como si la creo yo mismo, para luego pasar a las fases de bocetos y revisiones. Considero siempre tanto el plano visual como el psicológico: cada acción, cada pensamiento y cada devenir en la historia marcará al personaje y, por tanto, su aspecto y comportamiento a lo largo de las páginas deberá ser capaz de transmitir la impresión buscada. En ilustración, al igual que en literatu-

Portada e ilustraciones del libro "Por pequeño que parezca".

ra (y en cualquier comunicación) no solamente cuenta lo obvio; a veces son más importantes y clarificadoras las elipsis para construir un personaje.

¿De dónde sacas las ideas?

Investigar, indagar, buscar, relacionar conceptos y, sobre todo, estar abierto al conocimiento venga de donde venga. Nutrirse de cualquier dato, cualquier lectura, cualquier vivencia. Es necesario absorber cuanto esté a mi alcance porque, tarde o temprano, todas esas ideas se interrelacionan y acaban aflorando en mi trabajo, a veces de maneras sorprendentes.

¿Cómo te informas, enciclopedias, internet, viajas...?

Suelo utilizar todos los medios disponibles a mi alcance: revistas, publicaciones, libros, internet... Internet es, sin duda, la gran fuente de fuentes hoy en día y la que, por inmediatez, resulta más cómoda y accesible. No obstante, tengo la suerte de disponer de una buena biblioteca a la que recurro con cierta asiduidad. Aunque, más que medios físicos, diferencio entre lo que entiendo como dos niveles de captación de información. Por un lado el nivel primario, que es aquel que nace de la búsqueda deliberada de información ante un nuevo proyecto. Es un nivel objetivo, cuantificable (en horas invertidas, en documentos o libros consultados...). Y, por otro lado, el nivel secundario, que tiene más que ver con la curiosidad innata y la disposición natural a ab-

Juan Hernaz, en su estudio de trabajo, al que dedica toda su jornada...

Procuro mantener una disciplina de trabajo de manera regular. Cada día, a las 9.00 h comienzo revisando el correo electrónico que recibo de madrugada para luego seguir con el plan de trabajo que tenga marcado para ese día...

sorber información. Siempre estoy bebiendo de fuentes diversas, todo conocimiento es útil y almaceno de manera involuntaria mucha información sobre temas muy diversos que, tarde o temprano, se reflejan en mis proyectos. Son lo que acaba construyendo la manera de ver, de comprender y de reflejar el mundo y las ideas.

¿Crees en el instinto?

Creo que el instinto nace de la experiencia. Haber leído, vivido, viajado y trabajado mucho te ofrece unas herramientas que te posicionan en ventaja a la hora de abordar con mayor efectividad cualquier tarea. El instinto es, para mí, una manifestación de esa capacidad avanzada para aportar soluciones innovadoras de manera eficaz. Si entendemos el instinto como inspiración, prefiero que, como decía Picasso, me encuentre trabajando.

¿Qué hace un ilustrador novel para darse a conocer?

Trabajar duro. No existe otro camino. La carrera de un ilustrador es una carrera vocacional, una carrera de fondo, de muy largo recorrido y, aunque en ocasiones el reconocimiento pueda llegar pronto, lo más habitual es que las carreras de autores consolidados hoy en día estén respaldadas por muchos años de trabajo en la sombra. Es la clave para construir un porfolio sólido y para madurar como autor, haciendo y deshaciendo trabajo, cribando proyectos y, en muchas ocasiones, creando trabajo que no verá la luz pero que constituye la esencia de cómo concebir un proyecto futuro. Plataformas de porfolios online, como Behance o Artstation, pueden ser un buen medio para mostrar tu trabajo y conectar con otros creativos y con potenciales clientes. Y, por supuesto, las redes sociales de uso más generalista también pueden resultar interesantes, aunque a mí personalmente me parecen más bien una fuente de ruido y un monstruo narcisista al que alimentar, que una herramienta real para desarrollar una buena y sólida difusión del trabajo creativo. Al final, se trata de mantenerse proactivo, relacionarse, nutrirse de cuanta información sea posible y, por supuesto, y siem-

Portadas e ilustraciones del libro de Miguel de Cervantes, "Don Quixote de La Mancha".

pre que se pueda, asistir a eventos, ferias del libro, conferencias, cursos... Pero todo eso, sin un trabajo real, profundo, intenso y constante, no llegará a materializarse como una carrera a largo plazo. Al final, prevalece el trabajo de calidad y siempre habrá un público dispuesto a apreciarlo.

¿Tienes un horario?

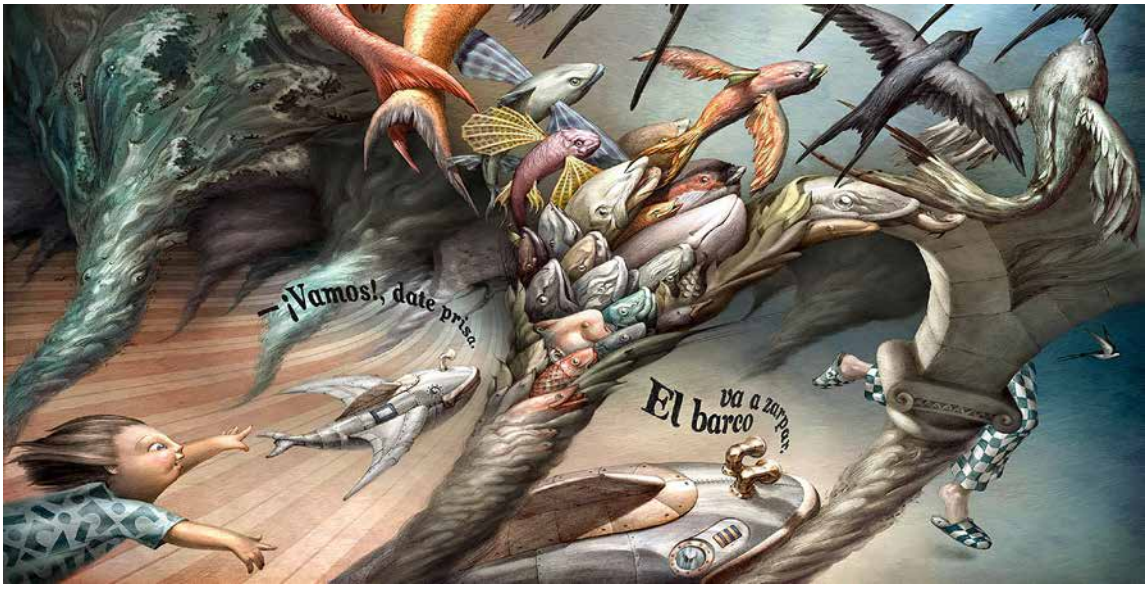
Procuro mantener una disciplina de trabajo de manera regular. Cada día, a las 9.00 h comienzo revisando el correo electrónico que recibo de madrugada para luego seguir con el plan de trabajo que tenga marcado para ese día o resolver los asuntos urgentes que se puedan presentar. Normalmente, mi jornada frente al ordenador suele terminar alrededor de las 20.00 h, aunque es muy habitual que pueda prolongarse en mi cuaderno de bocetos durante la noche. Todo depende de la carga de trabajo que esté manejando y de mi situación personal. Hay que tener en cuenta que en esta profesión, el motor es vocacional y la clave reside en disfrutar de cada proyecto y de cada fase del trabajo. Todo trabajo artístico posee unas cualidades que lo hacen difícilmente encuadrable en unas horas concretas.

¿Crees que influye mucho tu lugar de nacimiento o tu entorno para ser ilustrador?

No lo creo en absoluto. Aunque pueda ser cierto que haber nacido en un círculo artístico o cultural quizá ayude a configurar tu inclinación personal y profesional, o vivir en una gran ciudad abre, sin duda, un abanico de posibilidades diferente,

Así dibuja

Mis trabajos mas queridos son mis álbumes ilustrados. Y en todos los casos nacen de una implicación personal muy intensa, de una relación directa con los autores y de una apuesta personal por un trabajo en el que estás dispuesto a invertir muchas horas, varios meses (e incluso años) de trabajo



Portadas e ilustraciones del libro "La maleta del abuelo".

no existe mayor límite al desarrollo propio que el que nosotros mismos nos marcamos. Nací en Gijón, una pequeña ciudad industrial del norte de España, en una familia trabajadora sin vinculación artística; estudié en Salamanca y, cuando comenzaba mi carrera profesional en Madrid hube de volver a mi ciudad natal, donde vivo hoy en día. Nada de ello me ha impedido nunca poder dedicarme a la ilustración, con una amplia cartera de clientes internacionales. La clave reside en la predisposición personal.

Vas a empezar un trabajo desde cero, ¿qué haces ese día?

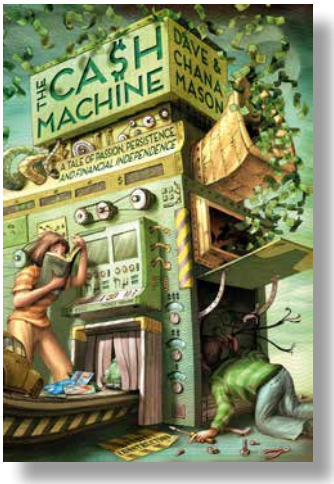
Nada especial. Como cada día, comienzo con un buen café y reviso el correo electrónico. Y una vez que los asuntos urgentes están resueltos, abordo el trabajo procurando ser metódico y adaptándome a las necesidades concretas del proyecto y del cliente. Si dispongo de tiempo suficiente, puedo prolongar la revisión de documentación varios días, a lo largo de los cuales realizaré múltiples lecturas e iré tomando notas en mi cuaderno o en pequeños papeles que configuran el mosaico de mi mesa de trabajo.

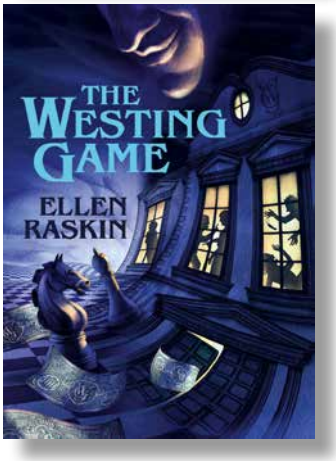
Al terminar de ilustrar un libro, ¿qué haces?

Facturo y comienzo con el siguiente proyecto. Procuro, siempre que puedo, que el nuevo trabajo tenga un carácter distinto: un cartel, ilustración corporativa, otras colaboraciones... Necesito trabajar en algo diferente para airear la mente.

Háblanos de cómo hiciste tus tres mejores trabajos como ilustrador, o los que más te gusten, o los que tuvieron más éxito, y cómo surgieron

Mis trabajos mas queridos son mis álbumes ilustrados. Y en todos los casos nacen de una implicación personal muy intensa, de una relación directa con los autores y de una apuesta personal por un trabajo en el que estás dispuesto a invertir muchas horas, varios meses





Portadas de algunos trabajos de Juan Hernaz editados en diferentes idiomas.

(e incluso años) de trabajo. Con La maleta del abuelo y Por pequeño que parezca, de Fátima Fernández, obtuvimos el reconocimiento del premio internacional de álbum ilustrado Ciudad de Benicarló en 2016 y 2017 respectivamente. Ambos nacieron de nuestras conversaciones, de un salto de trapecista sin red, en el que ambos apostamos por un proyecto reflexivo y poético, con difícil cabida en el mercado pero con gran potencial emocional y comunicativo. Curiosamente, la vida de los libros es impredecible y La maleta del abuelo, el libro por el que ninguna editorial quería apostar, ha sido traducido y publicado con éxito por editoriales en Francia y en China. En paralelo ilustré El silbo del dromedario que nunca muere, un canto brillante a la libertad y a la poesía de Miguel Hernández, escrito por Gonzalo Moure. Escribí a Gonzalo proponiéndole colaborar en algún proyecto: su obra me atraía, sus textos me parecían excepcionales y su respuesta fue muy positiva, ofreciéndome un texto que era pura magia en palabras. Nos vimos, comimos juntos tres o cuatro veces, charlamos ampliamente y así nació un proyecto común que gesté durante tres años de trabajo y que ahora se encuentra disponible al público en el catálogo de Lóguez Ediciones. Con todo, estos álbumes se encuentran entre mis trabajos más queridos, por cuanta implicación emocional hay detrás, pero, no obstante, los mejores trabajos son siempre los que están por llegar.

¿Cómo ha evolucionado tu método desde que empezaste?

Este asunto es difícil de valorar. Echando la vista atrás veo, con el

Creo que el camino de un ilustrador combina dos facetas, una técnica y una mucho más profunda e importante que tiene más que ver con la construcción del pensamiento y que es una labor sumamente personal

pasar del tiempo, saltos cualitativos técnicos y conceptuales en mi trabajo, imagino que como cualquiera. Se trata de una evolución a la que contribuye positivamente el hecho de enfrentarse a proyectos de muy diversa índole: con unos mejoras la técnica, con otros la retórica, con otros la semántica de las imágenes... Imagino que la experiencia es lo que te hace trabajar de manera más eficiente, y la madurez profesional que vas adquiriendo te cualifica para saber mucho mejor lo que pretendes obtener de un texto cuando lo ilustras, o cómo comunicar las ideas de una manera más efectiva. En paralelo, la técnica también mejora y acaba por convertirse en una herramienta y no en un objetivo.

¿Qué sueles leer o no leer?
Muchas de mis lecturas están siempre relacionadas con mi trabajo o mis proyectos en curso. Ahora mismo, por ejemplo, estoy leyendo un par de libros de los que me han encargado ilustrar sus cubiertas. No necesariamente son libros que yo elegiría para leer por placer, y creo que eso precisamente es lo enriquecedor. Es sano, además, porque te permite ser permeable a cualquier conocimiento y cualquier opinión, lo cual es clave para fomentar el juicio crítico, el criterio propio y la distancia con respecto a la realidad. Leer forma parte de mi proceso de trabajo como ilustrador y, al margen de esto, no tengo unas preferencias marcadas. Puedo leer un ensayo sobre física con la misma pasión e interés que un álbum infantil o que una obra de Julio Verne. La clave está en saber cómo enfrentarse a cada libro, porque cada uno tiene sus propios códigos.

¿Vas al cine, al teatro? ¿Cuál es tu sistema de ocio?
Es difícil separar ocio de trabajo en muchas ocasiones. Disfruto con mi trabajo por lo que no es extraño que en mis ratos de ocio esté aprovechando para avanzar en alguna idea relacionada con algún proyecto, ya sea bajo encargo o personal. Cine y teatro, por supuesto, con relativa frecuencia. Pero también cine en casa, charlar y jugar con mi hijo, algún videojuego (si es épico, mejor) y viajar siempre que pueda.

¿Crees que el genio nace o se hace?
Creo en el talento comprendido como un gusto o una inclinación natural por cierta materia o disciplina. Esa inclinación se puede manifestar por la predilección o mayor facilidad para expresarse, por ejemplo, a través de la música o del dibujo. Si esa inclinación natural se trabaja durante años, con constancia e insistencia, avanzando en técnica y en ideas, se podrá alcanzar la excelencia en esa materia. El genio es la suma de todo lo anterior unido a otra serie de cualidades personales: rapidez de aprendizaje, capacidad de relacionar ideas, de proyectar y de innovar. Y, más allá de eso, de anticiparse y abrir camino para otros creadores. El genio es, en mi opinión, una suma de ambas: ciertas capacidades innatas pero, fundamentalmente, mucho y muy duro trabajo. Sin ello, no hay nada.

No des consejos, pero dile a un chico o chica que dibuja qué debe o no debe hacer.
No me gusta dar consejos. Creo que el camino de un ilustrador combina dos facetas, una técnica (en la cual sí puede ser interesante, y necesario hasta cierto momento, seguir el camino de referentes externos y maestros) y una mucho más profunda e importante que tiene más que ver con la construcción del pensamiento y que es una labor sumamente personal. En esta última intervienen muchos más factores, no relacionados aparentemente

Portada e ilustraciones del libro "L'enfant el les étoiles", editado en francés.

entre sí, pero que son los que constituyen la esencia del ilustrador, lo que tiene que contar, el mundo de las ideas y de los conceptos, la estructura detrás de toda comunicación. Esa es la base real del trabajo de un ilustrador. En esta profesión a veces nos dejamos llevar puramente por la estética, los modismos y la apariencia técnica de tu trabajo, y creemos que eso construye el estilo. En mi opinión, es un error porque, al final, la estética solo es una fachada para hacer atractiva la vivienda; si cuando entras en la casa no hay una buena ordenación de las estancias, un buen acceso y comunicación entre ellas, un ambiente adecuado... la casa será inhabitable y la fachada acabará por caer por su propio peso. Es necesario, por tanto, focalizarse en qué contar y luego elegir el cómo contarlo. Quizá este sea mi mejor apunte.

Hablamos mucho de ilustración e ilustradores, pero ¿qué es para ti un ilustrador?

Suelo diferenciar entre ilustrador y dibujante. Para mí, un dibujante tiene más que ver con la calidad técnica y la capacidad para representar sobre papel una realidad descrita (dominio del dibujo, perspectiva, técnicas pictóricas...). Un ilustrador es un iluminador en el sentido más etimológico del término: es aquel

Así dibuja

Me maravillaba ver cómo un lápiz podía crear algo nuevo donde antes solo había una hoja en blanco. Tuve la suerte de que mis padres supieron ver esa tendencia natural y potenciarla y así, con nueve años, entré como aprendiz en el taller de un pintor de mi ciudad natal

capaz de iluminar, de arrojar luz sobre un texto o idea, de convertir ideas abstractas en algo tangible (una ilustración) que sea capaz a su vez de evocar nuevas ideas en la mente del lector o del espectador. Un ilustrador debe dominar un lenguaje mucho más amplio en el que la técnica solo son los caracteres del abecedario con los que construir palabras que son, a su vez, vehículo de ideas. En este sentido, el ilustrador es un creador de contenidos, sin necesidad de dibujar exactamente lo que ya está transcribiendo el texto porque, muchas veces, es redundante e innecesario. Un buen ilustrador tomará un texto y será capaz de elevarlo, enriquecerlo, convertirlo en una nueva experiencia y crear un nuevo lenguaje derivado de la unión de dos lenguajes complementarios, texto e imagen.

Has mencionado el estilo del ilustrador...

Este es uno de los caballos de batalla con los que casi todos los que nos dedicamos a esta profesión nos enfrentamos en nuestros inicios o en algún momento de nuestras carreras. El estilo, en mi opinión, es una etiqueta impuesta que responde, en muchas ocasiones, a la necesidad comercial de un cliente o de un editor. Vivimos en un mundo al que le encantan las etiquetas, necesitamos tenerlo todo catalogado, porque ese esquema de pensamiento nos aporta cierta seguridad. Y en una carrera artística como la del ilustrador, el estilo es algo que puede llegar a convertirse en una losa cuando lo persigues y, más aún, cuando lo defines porque tiende a encasillarte en determinado modo de hacer o determinado tipo de literatura o producto. Personalmente, muy al principio de mi carrera pasé un tiempo reflexionando sobre esto, realicé intentos de ilustrar con un esquema definido en búsqueda de crear mi estilo propio que hiciera reconocible mi trabajo, hasta que no tardé en darme cuenta que todo eso era absurdo y coartador. Creo que todos tenemos nuestro propio estilo: de igual modo que todos tenemos un timbre de voz diferente o un modo específico de caminar que nos hace reconocibles en la distancia, incluso antes de que se nos pueda identificar por nuestra cara o nuestra forma de hablar. Tan solo hemos de ser conscientes de que nuestra forma de trabajar, nuestras fuentes y lecturas, nuestro ocio, los muebles interiores con que construyamos el ambiente de nuestra 'vivienda' intelectual... será lo que defina nuestro estilo y lo que lo irá haciendo evolucionar. Y cuanto más trabajemos en ello, más fuerte será nuestra voz como ilustradores y más intensa será la experiencia de nuestros lectores.

¿Cómo fueron tus primeros pasos? Háblanos de cuándo deseaste ser ilustrador y de lo primero que hiciste, cómo llegaste a publicar, etc.

En realidad, no sé si hay un momento en el que me planteé dedicarme a la ilustración como tal. Siendo muy pequeño, con dos o tres años, ya llenaba cientos de papeles con dibujos. Me maravillaba ver cómo un lápiz podía crear algo nuevo donde antes solo había una hoja en blanco. Tuve la suerte de que mis padres supieron ver esa tendencia natural y potenciarla y así, con nueve años, entré como aprendiz en el taller de un pintor de mi ciudad natal donde me formé durante casi diez años, 15 o 20 horas semanales, en el manejo de técnicas clásicas de dibujo y pintura, para luego estudiar Bellas Artes en la Universidad de Salamanca.

Iba encaminado directamente al mundo de la pintura cuando descubrí allí otros medios de comunicación visual y me especialicé en diseño gráfico, que sería mi profesión inicial y la disciplina en la que, aún hoy, continúo desarrollando proyectos puntuales. Sin embargo, el dibujo y la pintura siempre estaban presentes y procuraba resolver proyectos con mis propias ilustraciones, inicialmente en publicidad y cartelería y, más adelante, en cubiertas de libros.

Es una trayectoria larga y no sabría decir cuál fue el primer proyecto, pero poco a poco esa faceta fue adquiriendo peso hasta absorber la mayor parte de mi trabajo actual. Paralelamente, he ido desarrollando algunos proyectos personales de álbum ilustrado que han ido viendo la luz en diferentes editoriales dentro y fuera de España.

¿Qué ilustradores influyeron en tu proceso creativo?

La verdad es que no soy muy dado a seguir a otros ilustradores. Me gusta mucho el trabajo de grandes autores actuales y de muchos otros que han construido o renovado el concepto de álbum ilustrado...

Quizá Chris Van Allsburg sea uno de los primeros nombres que me vienen a la mente, por su calidad a la hora de construir historias dentro de sus imágenes, pero la lista es muy amplia (Lionni, Sendak, Gorey, Rockwell, Erlbruch, Tenniel, Bloch, Lee, Ungerer, Rand, Tan...). No obstante, mis imágenes y referencias no provienen tanto del mundo de la ilustración como de otras disciplinas. Me nutro del trabajo de grandes maestros de la historia del arte en la misma medida que del cine, de la psicología, de un artículo periodístico o de una charla con amigos. Con todo ello he ido elaborando una forma de trabajar personal que es, al fin y al cabo, la que determina tus atmósferas, tus personajes y tus historias. **LPE**

A la izquierda, nuestro ilustrador invitado dando una charla con estudiantes. Sobre estas lineas, dos dibujos de "Mitología china", Un trabajo en curso sobre el mito chino de la creación del Universo y de la Humanidad.